

JESUS MARIA ZABALETA

Celebrando el Centenario de la presencia de la Institución Teresiana en Donostia-San Sebastián nos reunimos para dar gracias a Dios.

La iniciativa y la intuición pastoral del Padre Poveda llegó hasta este rincón hace 100 años, en tiempos culturalmente convulsos y con tendencia al oscurantismo, en la sociedad y también en la Iglesia.

El subrayado en el tema de la educación. La búsqueda de la sabiduría. La propuesta de lo mejor en todos los campos. La voluntad de que llegue a todos. La insistencia en el diálogo como medio real para la convivencia entre distintos. El estatuto de la mujer. Todo ello fue un aire fresco que en no pocas ocasiones no se supo comprender, ni alentar suficientemente....

A la Iglesia le faltaba un Vaticano II que vino 50 años después.

La Institución nació y se desarrolló entre nosotros, así pues, como un elogio y agradecimiento a la sabiduría, como un diálogo cultural, como un estar con todos y en medio de todos...integrados en su medio...,con el lema DEUS SCIENTIARUM DOMINUS (Dios Señor de la ciencias), proponiendo la excelencia a todos, se integraron en el medio de todos, en la escuela pública, en el trabajo con emigrantes, más tarde en Osakidetza, en la UPV, aportando todo tipo de apoyos, acompañamientos y complementos especialmente dedicados a los más débiles de la sociedad...buscando para todos la luz que ilumina a toda persona, DEUS SCIENTIARUM DOMINUS (Dios Señor de las ciencias).

Un elogio y agradecimiento, así pues:

- A Dios que nos ha dado la capacidad de entender y saber
- A las generaciones que nos han precedido y a los millones de personas que viven hoy en nuestro mundo dedicando sus vidas a acrecentar saberes que mejoran la vida humana en todos los campos;
- A los maestros educadores;
- A toda una sociedad capaz de extender el acceso a la educación y al saber a la mayoría de la población (aunque haya que seguir mejorando en todos los aspectos). Y a todos los esfuerzos que desde allí mismo y desde aquí se hacen para que las personas de los países empobrecidos puedan desarrollar sus capacidades;
- A quienes en la Iglesia entregan sus vida al arduo esfuerzo del estudio bíblico, teológico y moral
- Y también a todos los cristianos que se esfuerzan en que los saberes de sus distintas especialidades estén imbuidos de hondo humanismo y de espíritu cristiano.

...Muchos problemas de la propia comunidad cristiana proceden de una carencia de los conocimientos básicos sobre los contenidos de su propia fe y de la Palabra, de su historia y de los contextos y de su necesaria interpretación para hacerla operativa en la propia Iglesia y en el mundo.

Nada tiene que ver, así pues, la sencillez con la ignorancia, sino con la visión y con el pensamiento que ayudan, en medio de la complejidad inherente a la vida humana, a que todo

esté enfocado y sirva para levantar agobios, proporcionar alivios y descansos, sobre todo a los desesperados , abrumados.

El sencillo hace eso con naturalidad, como si la cosa no tuviera nada de particular.

Lo hace sin perderse en otras complicaciones , de forma llana, sin reservas, ni segundas intenciones, sin creerse de superior categoría, inteligencia o poder.

El sencillo es manso: no agresivo ni violento; se acerca y deja que los demás se acerquen; es capaz de guiar, con eficacia, lentitud y suavidad.

El sencillo es humilde: no es soberbio ni arrogante; sólo le importa formar parte del “humus” apto para producir los frutos capaces de guiar hacia la humanización de todos y de cada uno, y de las diversas estructuras (relacionales, económicas, socio-políticas y eclesiales) que configuramos y nos configuran.

Dice el texto del evangelio “venid a mí”

Para aprender y decidir mejor nuestro caminar de humanos y creyentes; para dejar de estar uncidos al yugo que nos oprime, para poner nuestra fuerza de inteligencia y trabajo a favor de la “descansada y ligera” tarea y carga de ir haciendo más aliviada y oxigenada nuestra vida, la de nuestro semejantes y la de nuestra sociedad; para pensar y estudiar en qué y cómo podemos contribuir a transformar nuestra Iglesia, para descubrir a aquél que nos dice: “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis mucho descanso”

Y Pablo nos recordaba “Sed agradecidos”

Que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones....

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándonos unos a otros en toda sabiduría...

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho,

Hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús,

Dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Escuchemos y hagamos nuestros estos textos...dejémoslos educar por ellos...

...La Institución Teresiana ha sido y es una sutil, silenciosa y tranquila avanzada en todo esto. Corona demora. Felicidades a todos.

Reunidos como Iglesia, conmemorando el centenario de la presencia de la I. Teresiana entre nosotros, haciendo presente a tantos rostros que nos acompañaron y nos acompañan, celebremos juntos la Eucaristía, démosle gracias a Dios